

Homilia del día 13 de septiembre 2010, San Jose.

Testimonio personal:

María vivió en una sociedad patriarcal. El lugar de la mujer era, por lo común, de neta subordinación, primero en la casa paterna y más tarde en la del marido; no obstante, había ideas y prácticas religiosas que suavizaban tal situación discriminatoria. Por otro lado, los dones personales de la mujer y la forma de ser del marido podían dar un perfil más humano a unas relaciones asimétricas. ¿Qué sucedía en el hogar de María y José? ¿Qué rasgos tenían sus relaciones interpersonales? ¿Qué los unía?

Nos gustaría disponer de una información explícita y detallada sobre la forma de convivencia en aquella casa, pero los datos son demasiado escasos. Podemos, con todo, apuntar varias cosas teniendo en cuenta también el contexto concreto en que viven: son hebreos de la época del judaísmo, habitan en la región de la Baja Galilea, su medio ambiente es rural, pertenecen a unas familias económicamente modestas o pobres.

El marido, en aquella sociedad, era la autoridad suprema de la casa y el garante de la seguridad de la familia; la mujer era valorada en razón de su función procreadora y de su contribución a la hacienda familiar. El oficio de José, según parece, tenía que ver con la construcción, lo que implica saber trabajar la piedra y la madera. San Justino, converso judío del siglo II, dice que fue fabricante de "yugos y arados".

Nos concentramos ya en la relación interpersonal de la pareja formada por José y María. Estaban prometidos, ya se había celebrado el rito del desposorio, pero aún no convivían en el mismo hogar; cosa que se aplazaba hasta el rito del matrimonio, un año más tarde. Con todo, el compromiso es ya un primer vínculo firme, si bien con una dosis mayor o menor de imposición familiar. La grave crisis por que pasa José al enterarse del embarazo de María parece que dará al traste con estos comienzos de unión. No sabemos si se sintió traicionado; hay exégetas que ofrecen otra versión: que José tuvo el presentimiento de que aquello era cosa de Dios, y dedujo que debía retirarse.

No actuó con despecho, ni quiso hacer daño a María. Luego, se cercioró de que Dios había intervenido y de que él tenía también una misión; no se rebeló, y aceptó sin reservas el encargo. La invitación de Dios le hacía cambiar de planes y entrañaba renunciaciones; pero José no se resistió, porque no vivía para sí mismo. Buscaba el querer de Dios (es lo que significa "ser": Mt 1,19). Aquí descubrimos un factor decisivo que une a María y José: ambos viven la obediencia de la fe que los apremia a ensanchar sus horizontes y a consentir a un designio que da una orientación nueva a sus vidas. María cierra su diálogo con el ángel diciendo: "he aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra"; y José, secundando la indicación del ángel, acoge a María, pone al niño el nombre de Jesús y lo hace entroncar en el linaje de David.

Las uniones basadas en el amor humano tienen un buen fundamento para obtener solidez, pero este amor se halla expuesto a crisis imprevistas. **Hay inmejorables garantías de superarlas cuando las personas buscan la voluntad de Dios.** A primera vista Dios se interpone, trastorna los planes y parece separar a estas dos personas; pero en realidad las conduce a una nueva forma de unión. Si Dios aparece en un primer momento como factor

que desune lo que habían unido los hombres, que 'fuerza' a dos personas que querían caminar juntas a seguir caminos distintos, en realidad será el punto supremo de sujeción y unión de esas dos voluntades. La búsqueda de la voluntad de Dios puede deparar sorpresas, quizá obligue a redefinir papeles, pero de seguro que compacta la unión. No sé si Dyck une, pero ser justos ante Dios une.

### **Nuevo sobresalto**

Años más tarde el "niño" se queda en Jerusalén. María y José no caen en una tentación fácil de la vida en pareja: la de reprocharse uno a otro el problema que se ha creado, lo que no remedia nada, ni es bueno. José y María buscan juntos y sufren juntos: "hijo -dirá María a Jesús- ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados". Ambos esposos viven una intensa comunión de sentimientos, una zozobra compartida por la suerte del niño. Sentir lo mismo: también esto une.

Hay, en fin, un nuevo motivo que crea unión: el ejercicio compartido de la autoridad. Tras hallar a Jesús en el templo, bajaron a Nazaret, y Jesús "siguió bajo su autoridad". Hasta que alcance la mayoría de edad, vivirá bajo una autoridad que, como dice el mismo nombre latino, "hace crecer". Es que sólo sabe mandar quien antes ha sabido obedecer. Y, como hemos visto, tanto María como José sabían obedecer.

En resumen: a José y María los unen los desposorios, los une la aceptación del querer de Dios, los unen los sentimientos compartidos, los une la autoridad compartida. Son cosas que, en un sentido u otro, en una u otra proporción, podemos vivir todos. Es la enseñanza e invitación que ofrece la envidiable forma de relación de esta singular pareja.